

 OPINIÓN

CITA EN EL SUR

## Canciones de ancianos

AURORA LUQUE/

«Olvida que ha vivido. / Y se afana, y trajina,  
y se ríe y se ríe. / -Cómo voy a tener yo  
ochenta años». Estas líneas pertenecen al libro



Imprimir



Enviar

«Los cuerpos oscuros», de la escritora cordobesa Juana Castro, galardonado con el Premio Jaén de 2005 y articulado en torno al motivo del Alzheimer y las demencias seniles, las enfermedades quizá más crueles de nuestro tiempo. Parte de una experiencia personal: la convivencia deseada con sus padres, afectados ambos por la enfermedad. «No es verdad que no haya temas nuevos», reza la contracubierta, aludiendo a la actualidad del asunto. Esto es sólo verdad a medias: los temas últimos en torno a los que giran los poemas de Castro son eternos, universales: la locura, la muerte, el amor y la memoria. Es verdad que la presencia social de la enfermedad es mayor hoy por razones tal vez demográficas: el 'írseles la cabeza' a los abuelos de antes pertenecía a un proceso natural de deterioro. La sofisticada medicina de nuestros días acierta a mantener impecablemente sanos y longevos los cuerpos, pero se encoge de hombros ante las fragilidades y caducidades de la mente. El libro de Juana Castro no es un tratado médico, sino un ejemplo de alta poesía. En él están, sin caídas sentimentales ni concesiones lastimeras, el amor que no reconoce sus antiguos asideros («Él es alto y derecho, / le saca dos cabezas a la lámpara, / tiene ojos azules / y un ciento de estorninos en el pelo. // Pero éste es un viejo // que ladea los pies y la cadera / y que comba la espalda como un preso // -Cómo va a ser éste mi marido»). Está la desmemoria imperfecta: «Pero de tarde en tarde / atisbo en su mudez una campana / la sombra de otro tiempo que cercana cruzase / un pliegue de su risa o de su olvido». Está la reducción trágica del mundo: «Este frío y el mundo / que son cuatro paredes: tres pasillos / y un cuarto, mi cama, mi cuchara, comer, y tanto frío». Y la denuncia del encierro: «Los atrancados. Los encerrados vivos. / Oscurecidos, aherrajados en el último cuerpo / de la casa, se consumen y hablan. / Corre la muerte afuera. / Hablan con el televisor y con sus muertos». Castro registra, por último, la atrocidad de la locura en 'Espantos', un poema sobre los miedos innominados e imaginarios.

Juana Castro, por si alguien no lo sabe, es una de las mejores voces de la poesía actual en nuestro país. Más conocida por los estudiosos de USA o de Italia que por los de nuestro país, sufre en sus libros los efectos nocivos de una crítica esclerótica y servil que aplaude a los planetas de turno o a los vástagos adolescentes de los magnates y que olvida las voces individuales.

La autora cordobesa ha convertido las palabras en lentes para que veamos el mundo a través del añiñamiento, la ternura, los trastornos, las incredulidades y el quedarse sin lenguaje de los enfermos. Nos enseña que, aunque se vaya la cabeza, el corazón se queda todavía.

(Dedico este artículo a mi amigo Antonio, que acaba de perder a su padre).

Subir